

La Iglesia de América Latina ante los desafíos pastorales de la Nueva Evangelización

Mons. Luciano Mendes de Almeida

El tema que nos ocupa nos lleva en primer lugar a tratar la *situación actual* de América Latina y de la Iglesia en el Continente de la Esperanza; después, la segunda parte, nos lleva a considerar *la nueva evangelización*.

I. La Iglesia en América Latina en el último decenio

1. Los momentos de la historia en que vivimos

Cuando estamos para terminar el siglo XX, hay hechos significativos de los que depende la vida digna de es Continente de la Esperanza:

- Se nota la *progresiva valorización de los derechos humanos y preocupaciones éticas*, deseando soluciones de ámbito internacional para resolver los problemas comunes en la búsqueda de un nuevo orden con derechos y deberes bien establecidos, que puedan garantizar decisiones, por medio del diálogo, la negociación, superando la guerra fría, el recurso primario enloquecido del uso de las armas.

- En el seno de las naciones se notan señales de que el economicismo da lugar al *aprecio de las culturas*; se afirma el principio de subsidiaridad, por el que el Estado reconoce los derechos de la sociedad civil.

- A pesar de las conquistas tecnológicas que podrían promover el bienestar de la población mundial permanecen *enormes injusticias* en relación de países del primer y tercer mundo al interior de las mismas naciones subdesarrolladas, con la consecuente desaprobación de la distribución de bienes, acusando miseria, desnu-

trición, enfermedades y analfabetismo en continuo crecimiento en más naciones. No podemos olvidar, por ejemplo, el que haya en el mundo 17 millones de refugiados, que lejos de su patrias, esperan que se reconozcan sus derechos ciudadanos.

2. Situación de América Latina en este decenio

Nuestro continente vive en medio de las perplejidades típicas de la época.

Constatamos la *falencia de las teorías desarrollistas* de la década de los 60, cuando parecía que el progreso de las naciones era cuestión de un breve tiempo. Aumentó la concentración de bienes en pocas manos. La deuda externa se tornó excesivamente pesada para unos países e insoportable para otros. La pobreza externa y las condiciones políticas obligaron a grandes grupos a emigrar hacia dentro y hacia afuera. Creció la espiral de la violencia y el señuelo del narcotráfico causando hasta la inestabilidad política en que *narcotráfico y armamentismo crecen conjuntamente* como un cáncer. Después de decenios de arbitrariedades por parte de los gobiernos de turno, ha habido un retorno a gobiernos, gradualmente más democráticos, en la mayoría de nuestros países.

América Latina también se caracteriza hoy por una *legión de pobres*, alejados de oportunidades de trabajo y de condiciones dignas de vida. Es también un continente de jóvenes, en previsión de aumento numérico en los próximos años.

El fenómeno central es la *concentración siempre mayor en las ciudades* y el consecuente abandono en muchos países de las áreas rurales. Continuamos viviendo en proceso de fusión entre las razas con aportes en los últimos tiempos de inmigrantes de Asia.

En esta compleja realidad tenemos que destacar como positivas las primeras *señales de búsqueda de una mayor colaboración y participación* entre los países que hace preveer para América Latina algo parecido a la comunidad europea. Hoy, después de tantos siglos en que culturas florecientes fueron agredidas y destruidas, se siente una valorización de las culturas existentes, especialmente de las culturas indígenas y en el Brasil de la cultura negra.

3. La Iglesia Católica en estos últimos diez años

- *Características:* La Iglesia asume su presencia en el continente sudamericano y retrata en sí misma las características ambientales. Así, es una Iglesia marcada-

mente formada por poblaciones empobrecidas y con gran proporción de jóvenes. Los fieles -como la mayor parte de la población- se concentran en las áreas urbanas, trasladando el eje de la situación pastoral hacia las ciudades mientras que antes se situaba en el campo. Permanece todavía muy fuerte la religiosidad del pueblo sin poder contar con el apoyo de las expresiones tradicionales más comunes en las zonas rurales. Esto torna estas poblaciones más frágiles frente al secularismo de las ciudades y a la ofensiva de las sectas.

● *Factores que perjudican la acción pastoral:* Entre los factores bajo la perspectiva religiosa, que más alteran las poblaciones empobrecidas de las ciudades, tenemos que enumerar la actuación proselitista y crecientes de las sectas, con la consecuencia, para algunos, de formas sincréticas de religiosidad; la influencia masiva de los medios de comunicación social fuerzan con rapidez los cambios de criterios y comportamientos; y las campañas constantes antinatalistas que modificaron en poco tiempo la constitución de la familia en nuestros pueblos. Se acrecienta a esto la actualización de la masonería que dirige más directamente a la clase media.

● *Alteraciones negativas en la comunidad eclesial:* Como elemento significativo de las alteraciones negativas en la vida de los fieles, vemos con algunas semejanzas en los diferentes países la degeneración en la vida moral, personal y familiar, corrupción en los negocios y en la actuación política.

El número de católicos ha disminuido. Así en el Brasil en 1980, el 87% de la población civil se declaraba católica. Hoy, diez años más tarde, el porcentaje es de 76.2%. Se constata que aumentó el número de los que creen en Dios pero no se identifican con ninguna institución religiosa.

Entre los motivos del abandono de la Iglesia católica, por parte de las masas de la periferia en las grandes ciudades, indicamos la falta de contacto con la Iglesia a diferencia de lo que acontecía en la zona rural.

La mentalidad de las nuevas generaciones va siendo dirigida progresivamente por la televisión y por otros medios de comunicación. Hay sin duda, fuerte religiosidad, pero débil eclesialidad, esto es, poco sentido de pertenecer a la comunidad en la fe. De parte de la pastoral de la iglesia, ha faltado la utilización adecuadas de los medios de evangelización doméstica, como las visitas a domicilio, a los hospitales, etc.

Las tensiones internas en la Iglesia -cuando el pluralismo teológico y pastoral se transforma en partidismo, se cierra en sí mismo por falta de diálogo y de espíritu evangélico- causan el desperdicio de las energías, confusión y hasta el escándalo entre los fieles.

4. Aspecto positivos en la vida eclesial

La vida de la Iglesia en este decenio, al lado de las dificultades, demuestra gran esfuerzo pastoral.

- Hay empeño en estrechar más la *comunidad* entre obispos, religiosos y laicos, como señal de credibilidad, a pesar de las tensiones que podrían haber sido evitadas.

Es bien grande el testimonio de *proximidad a los sufrimientos del pueblo*, a través de la búsqueda de una vida más austera y sencilla, por parte de obispos, sacerdotes y laicos, y en especial de muchas religiosas que ejercen el apostolado entre los más necesitados.

- Se han desarrollado las *pastorales de vanguardia* para atender a situaciones urgentes cuando hay mayor frecuencia de injusticias contra la dignidad de la persona humana. No pocas veces esto costó el precio de la persecución hasta el sacrificio de la vida y el martirio de la vida de agentes de pastoral.

En varias Iglesias se incrementó la *pastoral de los indígenas* procurando que tuvieran apoyo para que se organizaran ellos mismos. Así también la pastoral que promueve la *cultura negra*. Surgió la pastoral de la *dignidad de la mujer* y los esfuerzos para la recuperación de la mujer marginada. En todo el continente se afirmó la *pastoral obrera*. Se fortaleció la pastoral en bien del niño y del adolescente, carente y abandonado, con especial atención a los *niños de la calle* y se influyó en la aprobación de leyes más adecuadas en varios países. Mayor destaque todavía se debe dar a la *pastoral de la tierra* que a pesar de grandes sacrificios ha procurado defender a los campesinos sin tierra y a los pequeños propietarios.

- Ha habido notable empeño en fomentar la lectura de la *Palabra de Dios*, particularmente en el pueblo más sencillo. Se participa más en la *liturgia*, y la *catequesis* se renovó en estos últimos años.

Merece especial referencia el camino recorrido, en algunos países, por las *comunidades eclesiales de base* (CEBs) que valoran la Palabra de Dios, la participación en la liturgia, procuran estrechar los lazos comunitarios y dar testimonio de vida a través de la práctica de la justicia y la transformación de la sociedad, teniendo en cuenta la eclesialidad y comunión con los pastores.

Actualmente, la iniciativa de los *grupos de oración y reflexión* permitió en las campañas de Cuaresma, de Navidad y en otros momentos del año, la animación no sólo de las comunidades eclesiales de base, sino de muchas parroquias.

● Otra característica es la multiplicación de *ministerios no ordenados*: catequistas coordinadores de comunidades, delegados de la Palabra, visitantes de enfermos y otros.

● Varios *movimientos eclesiales* crecieron, principalmente, en la clase media, acentuando la presencia del Espíritu Santo, la oración, el trabajo con los jóvenes y el esfuerzo para transformar los ambientes. Sería conveniente favorecer encuentros entre los promotores de estos movimientos, procurando que se inserten cada vez más en la pastoral de conjunto de las iglesias particulares.

● Se ha desarrollado la *reflexión teológica*, desde la realidad de América Latina y el *diálogo ecuménico* con las Iglesias evangélicas tradicionales, algunas veces con la promoción de trabajos en la línea de las pastorales especiales de la tierra, de los indígenas, y otras. En Brasil hay el ejemplo del Consejo Nacional de las Iglesias Cristianas (CONIC).

● Se organiza siempre mejor el esfuerzo por la *acción misionera ad gentes* con el despertar de millares de vocaciones en el clero, religiosos y laicos, para los países de África, Asia e intercambios en la propia América Latina. Una de las experiencias más positivas de estos años ha sido la colaboración entre las diócesis del mismo país. Es el programa de las "*Iglesias Hermanas*". Así en Brasil hay más de 80 diócesis unidas de dos en dos con un fuerte apostolado misionero.

El *diálogo con otras religiones* ha permitido mayor conocimiento y aproximación entre católicos, judíos y musulmanes.

5. El gran problema

A pesar de la constante predicación de la Iglesia sobre derechos humanos y justicia social, hay todavía *fuerte desequilibrio* en la *distribución de bienes*, esto ha hecho que aumente la brecha entre ricos y pobres. Hoy en Brasil el 10% de los más ricos controla el 51% de los recursos nacionales.

A pesar de esto, todavía se está profundizando la conciencia de los propios derechos y la movilización de las clases populares, así como crecen los primeros esfuerzos para participar en la vida política como forma de testimonio cristiano.

Desgraciadamente el creciente empobrecimiento del pueblo continuá siendo la *gran herida* de un continente mayoritariamente cristiano. Esto indica un endurecimiento e indiferencia en la conciencia de los propios cristianos, cuestiona la

vivencia de la Palabra de Dios y de la doctrina social de la Iglesia, tornándose contratestimonio y escándalo.

II. La Nueva Evangelización en el Tercer Mundo

Introducción

En los próximos años, América Latina se torna en el área de mayor densidad de católicos. Hace un siglo los fieles del tercer mundo eran el 30% de los católicos. Hoy son el 70% y la mayor parte, casi la mitad, vive en nuestra América Latina.

La lectura teológica de este hecho nos lleva a reconocer que *ésta es la hora de América Latina*, que Dios tiene designios especiales para la actuación de la iglesia en nuestro continente. Entre las señales de esta misión providencial encontramos *la fuerte religiosidad del pueblo*, que resiste a pesar de los acosos de las sectas y de los medios de comunicación social. Entre los elementos constitutivos de la religiosidad del pueblo es notable el amor a la eucaristía, la devoción a la Madre de Dios y la adhesión afectuosa al Papa.

Otro indicio de la especial misión que Dios nos reserva es el hecho de que en nuestro continente se realiza *el encuentro de razas y culturas*, a través de los intensos movimientos migratorios. Este espíritu que supera los racismos y discriminaciones puede llevar a otras áreas del mundo el *embrión de una fraternidad universal*.

Confiamos en el Espíritu Santo que sabrá despertar siempre más la iglesia de nuestro continente para cumplir su tarea histórica.

2. Aspectos previos a considerar para la Nueva Evangelización

Se trata de proclamar el evangelio, siempre antiguo y siempre nuevo: *"Jesucristo, ayer, hoy y siempre"*. La primera vez que la iglesia de Latinoamérica fue convocada por la nueva evangelización fue a través del mensaje del Papa Juan Pablo II al CELAM en Puerto Príncipe en Haití, el día 9 de marzo de 1983. El Papa nos dice que la evangelización debe ser *"nueva"* en su ardor, en sus métodos, y en su expresión. La nueva evangelización incluye una profunda conversión espiritual de cada uno de nosotros y de la propia comunidad eclesial, llevándonos a fortalecer nuestra fe y animándonos a buscar nuevos caminos para que *Jesucristo sea anunciado a los hombres y mujeres de hoy*.

Hay dos aspectos previos que son importantes y que debemos considerar:

- La nueva evangelización inserta en la continuidad de la contribución del Concilio Vaticano II, a través de las Conferencias de Medellín, Puebla, Documentos Pontificios y Episcopales que impulsaron en América Latina la conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia. Es preciso captar los valores de estos últimos 25 años y la fuerte influencia de Medellín y Puebla. Su especial iluminación nos ha hecho comprender mejor el Evangelio de Jesús como destinado a todos, sin excepción, pero *de modo preferencial a los pobres*. De ahí, la insistencia en la dimensión universal de la evangelización y, al mismo tiempo, la afirmación de que los pobres son sujeto evangelizador y destinatarios preferenciales de la buena nueva. El Santo Padre, en la última encíclica “Redemptoris missio” (RM no. 14) afirma que la preferencia por parte de Jesús hacia los marginados por la sociedad en el anuncio de la “buena nueva” subraya que el reino de Dios se destina a todos.

- Otro aspecto a considerar para la nueva evangelización es apreciar las culturas como expresión colectiva de valores, según la misma visión del mundo y el mismo estilo de vida. El evangelio no se identifica con ninguna cultura, pero ilumina, completa, corrige y valoriza las diversas culturas. *La riqueza de los pobres es su misma cultura*. El período desarrollista, a veces, intentó sacrificar valores culturales prometiendo beneficios en el campo económico. La nueva evangelización debe garantizar el respeto a las culturas indígenas, a la negra y a los valores culturales de los grupos, incluso pequeños, de inmigrantes que hoy integran la población de muchos de nuestros países.

3. Componentes de la Nueva Evangelización

La misión de la iglesia es “evangelizar”, esto es, consolidar la comunidad *eclesial para que pueda anunciar a Jesucristo y su mensaje* a la sociedad -de todos los tiempos- y contribuir así a establecer una sociedad justa y fraterna, que es una señal del Reino de Dios.

A) Contenido del mensaje:

El evangelio debe ser anunciado como novedad radical, en contraste, hoy y siempre, con el espíritu del mundo marcado por el pecado, pero *en sintonía* con la profunda aspiración humana de liberación.

Esto implica una firme convicción de que *Jesucristo es la única salvación para el mundo contemporáneo*, Aquél que responde a sus necesidades más auténticas. Es preciso, por lo tanto, evitar toda especie de derrotismo, timidez e inseguridad a proclamar el Evangelio: "Jesucristo, ayer, hoy y siempre".

Implica también proclamar el evangelio en su *dimensión escatológica y gratuita de salvación*. Es algo totalmente diferente de las propuestas meramente humanistas de salvación intramundana. Estamos de acuerdo en que los cristianos deberán empeñarse en realizar "*la civilización del amor*", pero este empeño tendrá que ser hecho a la luz de la *gratuidad* y trascendencia de la salvación.

El anuncio será hecho no sólo por la palabra, sino por el *testimonio de amor gratuito, renuncia y de sacrificio* de la vida presente en favor de los hermanos y con la esperanza de la vida futura. La entrega de la vida es la prueba del amor.

En la promoción de los "*valores evangélicos*", como el diálogo por la paz, la noble lucha por la justicia, la promoción de la mujer y del niño, la promoción de la naturaleza, es necesario mantener siempre firme la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, premisas de la salvación escatológica. La dimensión temporal del Reino permanece incompleta, en tanto no se ordena a plenitud escatológica del Reino de Cristo (RM no. 20).

B) Agentes de la nueva evangelización:

Por el bautismo, *todos los cristianos* son llamados a evangelizar. Es preciso que los laicos pasen de meros evangelizados a evangelizadores (cfr. Christi laici). Se trata de un nuevo momento en la historia de la Iglesia. Funciones ejercidas antes por clérigos y religiosos deben ahora, bajo la forma de ministerios no ordenados y servicios, ser asumidos también por laicos. Es preciso recordar en la línea de Puebla la especial misión de los pobres como sujeto evangelizador, llamados a dar testimonio de los valores del Reino, en contraste con el consumismo, el hedonismo e individualismo del mundo actual. Esto será posible sólo si los pobres logran convertirse a sí mismos, alejándose de las atracciones del mundo y del pecado.

Para que los laicos puedan desempeñar su misión, se requiere que los pastores, sin pérdida de su autoridad, confíen más ampliamente en los laicos como adultos en la fe, confiriéndoles el estímulo necesario para el cumplimiento de su tarea eclesial. La actuación de los laicos exige fuerte y constante educación en la fe, experiencia de oración personal y comunitaria, y testimonio de vida.

C) Requisito eclesial para la nueva evangelización:

Subrayamos la necesidad de constantes esfuerzos para superar *tensiones, radicalismos y partidarios en la vida eclesial*. La Iglesia promotora de comunicación no puede desgastarse en su testimonio con divisiones, sino que necesita dar ejemplo de cómo superar las tensiones eclesiales con la fuerza del Espíritu Santo, por el diálogo y afecto fraterno, respetando siempre el pluralismo en la búsqueda de la verdad y amor a la verdad.

4. Campos privilegiados para la nueva evangelización

A) Deseo de vida espiritual:

El mundo de hoy desilusionado, cada vez más, por la búsqueda de placer, por la evasión de la droga, por el desatino del terrorismo, experimenta fuerte sed de Dios y de valores espirituales. Compete a la Iglesia, maestra de oración, saciar este deseo profundo de vida espiritual.

B) En respuesta a las situaciones concretas

En que vive la mayoría de las poblaciones del continente, tendrá la Iglesia, en su acción misionera, que enfrentar el desafío de evangelizar las grandes ciudades, con especial atención a las masas de trabajadores de los centros urbanos industrializados, a los subempleados y a los marginados. Los pobres y los jóvenes son llamados a actuar como sujetos de esta evangelización que proclama la dignidad de la persona a la luz del evangelio, la cual está en el origen de la sociedad justa y pacífica. Hay que respetar el pluralismo religioso, la pertenencia simultánea a múltiples instituciones y procurar nuevas formas de comunidad. Se abre aquí un vasto programa para las comunidades eclesiales de base, parroquias y movimientos. En la sociedad urbana es todavía fundamental el cuidado individual de la persona, siempre más relegada al anonimato, desprovista del amparo que muchos recibían en la comunidad (RM no. 37; 6).

C) La acción misionera debe entrar también en el mundo de las comunicaciones.

Se trata no sólo de ampliar el anuncio del evangelio, sino de comprender el mensaje tiene que integrarse en la nueva cultura creada por las comunicaciones modernas. El reto es grande, ya que los medios de comunicación social, manipulados por grupos minoritarios, introducen falsas expectativas que muchas veces están en contraste con los valores fundamentales del evangelio y de nuestra cultura.

D) Acción misionera ad gentes:

En el COMLA-4 estamos celebrando la misión en y desde América Latina.

De hecho, la misión ad gentes como parte privilegiada de la única misión de la Iglesia durante siglos fue "*recibida*" en América Latina. Aún hoy día son numerosos los misioneros de otros continentes que se dedican de por vida a proclamar el Evangelio en América Latina, ocupando muchas veces, lugares de frontera: medir sacrificios. Ha llegado la hora de que nosotros también enviemos misioneros latinoamericanos a otros pueblos de la tierra. Queremos oír como nuestro mandato de Jesús: "Vayan y hagan discípulos a todas las gentes".

Es un deber de caridad restituir el bien que hemos recibido ofreciendo nuestra presencia y el trabajo apostólico de misioneros latinoamericanos a países no cristianos o en los cuales hay una gran necesidad de misioneros. Es verdad que el número de ministros, religiosos y agentes de pastoral laicos es insuficiente para nosotros mismos. Queremos dar desde nuestra pobreza y vivir con otros la universalidad y el amor fraterno que Jesucristo nos enseñó.

Podremos llevar a otros continentes, especialmente a África y Asia, los valores de nuestra fe y de nuestro modo de vivirlos. Aprendemos a no partir como colonizadores. Anunciamos a Jesucristo. No tenemos la pretensión de pensar que nuestras culturas son mejores, pero deseamos colocar en común la alegría de nuestros pueblos, la religiosidad de nuestro pueblo sencillo, la Iglesia viva en América Latina, y *recibir* de los hermanos de otros continentes, todos los valores que Dios les concede.

Es para nosotros satisfactorio recordar las palabras del Documento de Puebla (n. 368), donde se dice que llevamos la contribución de nuestra pobreza: "Frente a esto, ha llegado para América Latina la hora de intensificar los servicios mutuos entre Iglesias particulares y de *proyectos más allá de sus propias fronteras, ad gentes*". Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero debemos dar

nuestra pobreza. Por otra parte, nuestras Iglesias pueden ofrecer *algo original e importante*: su sentido de la salvación y de la liberación, la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las comunidades eclesiales de base, la floración de sus ministerios, su esperanza y la alegría de su fe. Hemos realizado ya esfuerzos misioneros que pueden profundizarse y extenderse”.

Los pobres de América Latina deberán anunciar a Jesucristo a los hermanos pobres de Asia, de Africa, de nuestro mismo continente y de otras partes del mundo.

Podemos expresar votos para que los misioneros de América Latina no partan solamente por vocación personal, sino que se sientan enviados por las propias Iglesias particulares, por las Conferencias Episcopales, por la comunión de las Iglesias en América Latina, y por la acción del CELAM. Que esta sea la expresión de solidaridad de nuestros pueblos y de nuestras iglesias. De todo esto el COMLA-4 nos parece una señal providencial de Dios, que nos quiere siempre más unidos y animados en la acción misionera.

III. Conclusión

La nueva evangelización que todos esperamos pueda realizarse para que Jesucristo sea anunciado por la Iglesia a las personas, pueblos y culturas del tercer milenio, tendrá en América Latina su más fuerte manifestación, no sólo en el cuidado pastoral de los fieles, en la actividad misionera ad intra sino en la actividad misionera ad gentes, en el anuncio a todos aquellos que todavía no conocen a Jesucristo.

Quisiera decirles: hasta el próximo COMLA-5, pero deseo que muchos de nosotros -laicos, religiosas, sacerdotes y obispos eméritos- dentro de algunos años, nos encontremos no sólo en el COMLA-5, sino también en las aldeas lejanas de nuestros países y más aún entre los hermanos de las queridas tierras de Africa y Asia.

María Santísima, la Virgén de Guadalupe, Patrona de América Latina y la Virgen de la evangelización coronada por Juan Pablo II, en Lima, sea la “Estrella” de la nueva evangelización, para todos nuestros pueblos y para aquellos a los cuales llevaremos la alegría de la fe que recibimos de nuestros padres.

¡Ha llegado la hora para nuestra querida América Latina!.

La creación de la Humanidad

El origen de la humanidad es un tema que todos los pueblos han intentado explicar, cada uno según su cultura. Los judíos dejaron en la Biblia la historia de Adán y Eva. Los Dessana, pueblo indígena que habla tukano y vive en la cabecera del Río Negro, en el Amazonas, cuentan el origen del

hombre de esta manera:

Emeko Sulán Panlamin, el creador del mundo, comenzó a clasificar a los hombres, conforme iban saliendo del fondo de la tierra por un gran agujero.

Cada uno salía acompañado de su mujer, haciendo fila.

El primero que salió fue el jefe de los indios tukanos, Doé Tiró. Su nombre significa «traíra» (pez), cabeza chata.

En segundo lugar salió Emeko Bolká.

El tercero en salir a la superficie fue el padre de los indios Pirá-Tapuia.

El cuarto fue el padre de los indios Suriana.

El quinto fue el padre de los Baniwa. Este salió con arco y flecha, y enseguida tensó el arco para probarlo. Por eso son guerreros los Baniwa.

El sexto en salir fue el padre de los indios Maku.

Para todas estas tribus Emeko dijo: «Os doy el bienestar y las riquezas que necesitáis». Al decir esto les estaba dando el poder de ser pacíficos, de hacer grandes fiestas con danzas reuniendo a mucha gente, de convivir bien con todos y de no guerrear. Tanto es así que los antiguos de estas tribus nunca hicieron guerras.

El séptimo en salir fue el hombre blanco, con el arcabuz en la mano. Entonces Emeko le dijo:

«Tú eres el último. He dado a los primeros todo lo que tenía. Como eres el último, no has de tener miedo. Tendrás que hacer la guerra para quitarles las riquezas a los demás. De ese modo conseguirás mucho dinero».

Cuando Emeko acabó de hablar, el primer blanco se fue a la costa, disparó el primer tiro y se fue para el sur. Llegó a San Gabriel y allí mismo hizo la primera guerra. □